

Capítulo 177

¿Puede un Retoño Derribar a un Viejo Roble? (2)

¡CRACKLE!

El escenario del duelo, envuelto en energía negra, tembló violentamente. La multitud forzó la vista, pero solo pudo ver el Qi oscuro que se arremolinaba en el escenario. Sin embargo, no necesitaban verlo para saber que una batalla inimaginable se estaba desarrollando en su interior.

Incluso a la distancia, podían sentir la escalofriante agudeza de la espada y las penetrantes oleadas de Qi. Un miedo inquietante se apoderó de todos los rostros, mientras observaban la escena mortal, esperando que alguien partiera la cortina oscura en dos en cualquier momento y emergiera.

Entre los espectadores angustiados estaban Shim Won-Yi y Seomoon Hye-Ryung.

"¿Sus artes marciales siempre estuvieron a ese nivel?"

"Se ha convertido en un gigante mucho más allá de nuestra imaginación".

"¡Hmph!"

Jin Mu-Won tenía apenas veintipocos años, era más joven que cualquiera de ellos. Sin embargo, su destreza marcial desafiaba su sentido común.

El hombre al que se enfrentaba era Yeon Cheon-Hwa, uno de los Cuatro Pilares del Norte. Era un maestro supremo del Jianghu, y se rumoreaba que poseía una destreza marcial que casi rivalizaba con la de los Nueve Cielos. A pesar de ello, Jin Mu-Won luchaba contra Yeon Cheon-Hwa en igualdad de condiciones, sin mostrar señales de resistencia.

"Dudo que alguien entre los Siete Jóvenes Cielos pueda luchar contra Lord Yeon de manera tan pareja".

"Odio admitirlo, pero estoy de acuerdo".

Shim Won-Yi apretó los puños, con tanta fuerza que le temblaron los hombros, y la sangre le manó entre los dientes apretados. Nunca se había sentido tan humillado.

El insignificante ser, cuya vida una vez había tenido en la palma de su mano, se había transformado ahora en un formidable oponente. Para Shim, quien siempre había reinado por encima de los demás, esto era una vergüenza insoportable.



¿Te quedarás de brazos cruzados? Si lo dejamos tranquilo, se convertirá en una gran amenaza para nosotros.

"Por ahora."

"¿No piensas hacer nada?" Las cejas de Shim Won-Yi se alzaron.

Seomoon Hye-Ryung, sin embargo, mantuvo la calma. «La situación ya ha cambiado. Al atacar Dong Ha-Pyeong, Lord Yeon ya ha sembrado sospechas en la gente. La duda generará más duda, y seguramente habrá quienes intenten descubrir la verdad».

"¡Hmph!"

No hay necesidad de que nos apresuremos a provocar su ira en una situación como esta. Los Diez Grandes Ancianos ya lo están haciendo.

"¿Entonces simplemente te quedarás sentado y observarás?"

"Para nada. Simplemente no es el momento adecuado para actuar. No hay razón para enfrentar a un oponente cuando está en su mejor momento. Pero tranquilos. Aunque nuestro oponente tenga la ventaja por ahora, su buena suerte no durará para siempre."

La mirada de Seomoon Hye-Ryung se dirigió a Ha Jin-Wol, quien estaba al frente de la multitud. Como por casualidad, Ha Jin-Wol también la miró.

Admito que esta vez recibí un golpe muy duro. Sin embargo, te equivocarías si pensaras que lo dejaré pasar. Tengo mi propia carta del triunfo.

La daga que mantenía escondida estaba afilada y cubierta de veneno mortal.

Seomoon Hye-Ryung era paciente. Soportaría cualquier humillación si fuera necesario. Tarde o temprano, sin duda, se presentaría una oportunidad. Era el momento de conservar sus fuerzas para ese momento.

Desafortunadamente, no todos compartían su opinión. Los Diez Grandes Ancianos no eran tan pacientes, ni estaban tan acostumbrados a esperar, como ella. Estaban impactados por la destreza marcial de Yeon Cheon-Hwa y horrorizados por la capacidad de Jin Mu-Won para luchar contra él en igualdad de condiciones.

¡Pensar que está al nivel de Lord Yeon!

Si no logramos eliminarlo aquí, seguramente nos veremos plagados de problemas interminables.

"No importa el resultado, debemos deshacernos de ese hombre".

Estaban tan sorprendidos por Jin Mu-Won que dijeron cosas que normalmente nunca dirían en público, por el bien de su reputación.

Daeryeok Sim miró a su alrededor. «Sea cual sea el resultado, el Escuadrón Repelente de Demonios se prepara para subyugarlo».



"¡Sí, señor!"

El escuadrón repelente de demonios sacó sus armas al unísono.

Al ver esto, Tang Gi-Mun se levantó de su asiento. "¿No es esto ir demasiado lejos?"

Había estado reprimiendo su ira hasta ese momento. Había aguantado por el bien de Ha Jin-Wol y del Clan Tang. Sin embargo, ver a los Diez Grandes Ancianos conspirar le hirvió la sangre y ya no pudo contenerse.

Daeryeok Sim frunció el ceño. "Anciano Tang, ¿qué quiere decir? ¿Cómo es que hemos ido demasiado lejos?"

Hay un límite a lo que se puede distorsionar la verdad. ¿No fue encarcelado Jin Mu-Won por una masacre en Wuhan? ¿Y ahora quieres matarlo solo por ser el sucesor del Ejército del Norte? ¡Qué descarado eres!

"Cuidado con lo que dices, Anciano Tang. ¿En serio me estás llamando desvergonzado?"

Tang Gi-Mun tronó furioso: "Si esto no es desvergüenza, ¿qué lo es? No puedes ocultar el sol con la palma de la mano. ¿No crees que has ido demasiado lejos?"

Aunque no había aprendido ninguna técnica adecuada de artes marciales, ni cultivado el Qi interior, la presencia de Tan Gi-Mun por sí sola era más que suficiente para abrumar a los Diez Grandes Ancianos y atraer la atención de muchos artistas marciales absortos en el duelo entre Jin Mu-Won y Yeon Cheon-Hwa.

El rostro de Daeryeok Sim se sonrojó. «Cuidado con lo que dices, Anciano Tang».

"¿He dicho algo que no debería haber dicho?", argumentó Tang Gi-Mun sin dar marcha atrás.

Los Diez Grandes Ancianos intercambiaron miradas de preocupación. Incluso sin entrenamiento en artes marciales, Tang Gi-Mun no era alguien a quien pudieran ignorar. Era un anciano del Clan Tang y el mayor experto mundial en venenos. No podían imaginar las consecuencias de provocar su ira.

El Sabio de las Siete Estrellas se levantó y se paró junto a Tang Gi-Mun. "Estoy de acuerdo con su opinión".

"¡Hmph!"

El Sabio de las Siete Estrellas era un anciano de la Secta del Monte Hua. Su opinión era tan buena como la de la propia secta.

¿El Clan Tang y la Secta del Monte Hua nos están desafiando abiertamente?

Los Diez Grandes Ancianos dudaron. Ambas sectas ejercían una influencia considerable en el Jianghu. No esperaban una oposición tan abierta, lo que los dejó aún más desconcertados.



De repente, una persona inesperada se unió a las dos sectas.

"Nuestra Secta del Monte Mu también está de acuerdo con el Clan Tang y la Secta del Monte Hua", declaró una mujer.

Todas las miradas se volvieron hacia Nam Soo-Ryun. Aunque aún era joven, como discípula del Líder de la Secta, estaba en posición de representar a la Secta del Monte Mu.

Un anciano de la Secta Kongtong también se puso de pie. "Lo mismo aplica a nuestra Secta Kongtong", dijo.

Los Diez Grandes Ancianos entraron en pánico, especialmente aquellos que habían mantenido una postura inflexible. Los rostros de Daeryeok Sim y Yoo Cheong-Wol eran especialmente desoladores. Con cuatro de las principales sectas, que componían la Cumbre del Cielo, disintiendo oficialmente, se enfrentarían a una fuerte reacción si seguían adelante con su plan original.

Yoo Cheong-Wol intercambió miradas con los otros Diez Grandes Ancianos. Como veteranos del Jianghu, eran hábiles para adaptarse a las circunstancias. No era momento de ser tercos.

¡Muy bien! Dejemos de lado por ahora el asunto de que sea el sucesor del Ejército del Norte. De todas formas, el crimen de matar a decenas de personas en Wuhan no puede ser perdonado.

"Así es. ¡Debe ser castigado por atreverse a cometer un asesinato dentro de nuestro dominio!"

Tang Gi-Mun resopló. "Dijo que lo atacaron unos asesinos. Aunque estuviera en el dominio de la Cima del Cielo, ¿se suponía que debía quedarse ahí sentado y que lo mataran?"

"No hay pruebas de que fueran asesinos", insistió Yoo Cheong-Wol.

"Si examinas los cuerpos..."

Ya los hemos examinado a fondo. No hay pruebas de que fueran asesinos.

"Eso es..."

La expresión de Tang Gi-Mun se endureció. La Cumbre del Cielo ya había recogido los cuerpos de los asesinos que atacaron a Jin Mu-Won y Ha Jin-Wol. Mientras no aparecieran los cuerpos, Tang Gi-Mun y los demás no tenían forma de verificar la identidad de los asesinos.

Su mirada se volvió hacia Ha Jin-Wol, quien todavía estaba sonriendo exasperantemente.

De repente, Ha Jin-Wol señaló hacia el área debajo de la plataforma.



La mirada de Tang Gi-Mun siguió naturalmente su dedo. En la plataforma, un hombre ascendía sujetando a alguien por la nuca. Numerosos artistas marciales custodiaban la plataforma, pero ninguno parecía considerar detenerlo.

Todas las miradas se volvieron hacia el hombre.

Yoo Cheong-Wol preguntó: "¿Quién eres?"

"Mi nombre es Seo Mu-Sang."

Todos parpadearon confundidos. Casi nadie conocía a este hombre... excepto una persona.

"¿Qué te trae por aquí?", preguntó el director del Pabellón Secreto, Wol Seong-Cheon. La Inquisición, dirigida por Seo Mu-Sang como Inquisidor Principal, era una organización bajo su mando.

Seo Mu-Sang arrojó al hombre que sostenía sobre la plataforma, y él cayó al suelo con un ruido sordo.

Yoo Cheong-Wol frunció el ceño. "¿Qué significa esto?"

"Este es uno de los asesinos que causaron los disturbios en Wuhan".

"¿Un asesino?"

Aparecieron grietas en los rostros de los líderes de la Cumbre del Cielo, incluidos los Diez Grandes Ancianos.

Wol Seong-Cheon preguntó con urgencia: "¿Es eso cierto?"

"Sí, capturamos a uno de los asesinos fugitivos".

¿Hay alguna prueba de que sea un asesino?

—Pregúntale tú mismo. —Seo Mu-Sang liberó los puntos de acupuntura que había sellado al someter al hombre.

El hombre recobró el sentido y miró a su alrededor, aturdido.

Wol Seong-Cheon se levantó de su asiento y se acercó al hombre. "Habla. ¿De verdad eres un asesino?"

—¡Keuk! S-Sí... —respondió el hombre con miedo.

Miró a Seo Mu-Sang. Una sola mirada al inquisidor fue suficiente para hacerle mojar los pantalones.

Aunque lo habían criado como un asesino y se enorgullecía de ser más insensible al dolor que nadie, la tortura de Seo Mu-Sang había destrozado por completo ese orgullo.



El espíritu del hombre se derrumbó mucho antes que su cuerpo bajo los métodos de Seo Mu-Sang. Confesó todo lo que sabía en respuesta a sus preguntas.

-¿De verdad eres un asesino?

Soy un asesino de los Asesinos Ilusionarios. Nos contrataron para atacar a un hombre llamado Jin Mu-Won.

"¿Contratado?"

"Sí. Nuestro líder de secta aceptó la solicitud y dio la orden."

"¿Aceptó la solicitud?" Wol Seong-Cheon frunció el ceño.

Daeryeok Sim dio un paso adelante.

¿Puedes asumir la responsabilidad de tus palabras? ¿Cómo podemos creer que formaste parte del grupo que causó los disturbios en Wuhan?

"Si nos revisan las axilas, encontrarán un pequeño tatuaje de mariposa". El hombre levantó el brazo para mostrar su axila. Allí había un tatuaje de mariposa negra.

"¡Hmph!" Daeryeok Sim se quedó sin palabras. El hecho de que los atacantes tuvieran tatuajes de mariposas bajo las axilas era un secreto que solo conocían los líderes más importantes de la Cumbre del Cielo.

Tang Gi-Mun exhaló un suspiro de alivio. "¿Quién te contrató?", le preguntó al asesino.

"Las solicitudes las toma directamente el Líder de la Secta, por lo que un asesino de bajo rango como yo no conocería esos detalles".

Jwa Moon-Ho, de pie detrás de Seomoon Hye-Ryung, agradeció en secreto su buena suerte. Si el hombre hubiera mencionado su nombre, la situación se habría descontrolado.

Seomoon Hye-Ryung cerró los ojos.

Se acabó.

Con esto, todas las cadenas que atenían a Jin Mu-Won desaparecieron. Ya no había justificación para reprimirlo. Los Diez Grandes Ancianos también lo sabían, pero permanecieron en silencio, como mudos que han bebido miel.

Cuando Seomoon Hye-Ryung abrió los ojos nuevamente, solo pudo ver el rostro de Ha Jin-Wol.

Logró todo esto sin siquiera poner un pie en la luz.

Una fuerte sensación de crisis la invadió y un escalofrío le recorrió la espalda. Sin embargo, pronto empezó a pensar de forma más positiva.



No, esto es lo mejor. Ahora soy plenamente consciente de tu existencia. Saber que alguien como tú me tiene en la mira no es una completa pérdida.

Seomoon Hye-Ryung sonrió. Una flecha desde la oscuridad era aterradora, pero una lanza al descubierto no representaba una gran amenaza. Ha Jin-Wol pudo haber roto las cadenas de Jin Mu-Won, pero también había atraído la atención del mundo al hacerlo. Como la existencia de Jin Mu-Won ya no era un secreto, sería mucho más fácil vigilarlo.

¡ZIIIIII!

De repente, una intensa ola de Qi recorrió la arena.

La mirada de Seomoon Hye-Ryung se dirigió hacia el escenario.

